

Jorge Palacios, escultor de origen madrileño, decidió hace algún tiempo establecerse en Hita para desarrollar su obra escultórica. Allí ha creado su particular atalaya para pensar y esculpir sus piezas, una labor que a menudo se convierte en un tiempo tan placentero para él que no existen horas.

# Un escultor en Hita

TEXTOS Y FOTOS:  
S.BALLESTEROS

"Cuando estoy en el estudio, centrado con una obra y he cenado ya, es como si el cuerpo no estuviese pendiente de la próxima actividad a realizar. Es entonces cuando me llegan las mejores ideas y todo lo que me parecía inconexo empieza a cobrar sentido. Cuando anochece y no hay luz, pierdo la noción del tiempo y puedo trabajar toda la noche sin apenas darme cuenta y, con más frecuencia de la que me gustaría, me sorprenden los primeros rayos de sol y me doy cuenta de que el tiempo ha pasado a toda velocidad", comenta este escultor de 27 años que, pese a su juventud, lleva ya más de seis dedicados por entero a su obra y tiene muy claro a dónde se dirige.

Palacios, que destaca por su constancia y su amor al trabajo bien hecho, considera que es el propio autor el que debería llevar a cabo la obra en su totalidad aún a pesar de que esto suponga reducir la producción. Piensa que son estos pequeños detalles, texturas y matices, los que le confieren a una pieza una determinada impronta y carácter y, que por ello, no debería confiarse a otras manos. Él elabora la obra de principio a fin, un trabajo global que comienza en la selección de la madera, que puede traer desde

África o Ecuador, y termina en la colocación en el soporte final.

Durante este mes de julio, tendremos la oportunidad de acercarnos a la obra de este artista en una de las galerías con más solera de Madrid, la Kreisler. Y en agosto, expondrá su obra en San Lorenzo de El Escorial, en la calle, cerca del Monasterio, con motivo de la X Muestra de Escultura Mínimo Tamaño Grande que convoca el Ayuntamiento. Entre sus planes, también está estudiando con Juan Pedro Mateo, alcalde de Tórtola de Henares, la posibilidad de aprovechar la oportunidad que brinda la remodelación de la CM-1003, para intentar integrar una obra en alguna de sus nuevas rotondas. Porque, considera Palacios, "creo que no puede haber entorno más apropiado para mi obra que los lugares y parajes que me han servido de inspiración".

Palacios cuenta cómo aterrizó en Hita: "En un principio se trató de un tema puramente práctico ya que necesitaba un espacio, que en Madrid no podía costearme, para crear y desarrollar mi obra. Lo que me sorprendió al establecerme aquí, es que no sólo encontré un espacio físico, si no mucho más de lo que me esperaba. La vida en una ciudad como Madrid se vuelve muy intensa; es un lugar muy plural y cosmopolita que te ofrece muchísimas oportunidades de formación y de abrir tu mente, pero que, a su vez, no te

**"En Hita no sólo encontré un espacio físico sino mucho más de lo que yo esperaba"**

permite casi nunca pararte a pensar, te aturulla y envuelve, y debes seguir su ritmo para no quedar atrás".

Ahora que alterna temporadas en Hita y temporadas en Madrid, Palacios se ha dado cuenta de "ni todo lo que se hace en la ciudad es tan importante en tu vida, ni hacerlo a ese ritmo es del todo sano. A veces es interesante pararse a recapacitar y disfrutar de lo que hemos hecho, para aprender de lo que nos pasa y de lo que nos gusta", asegura.

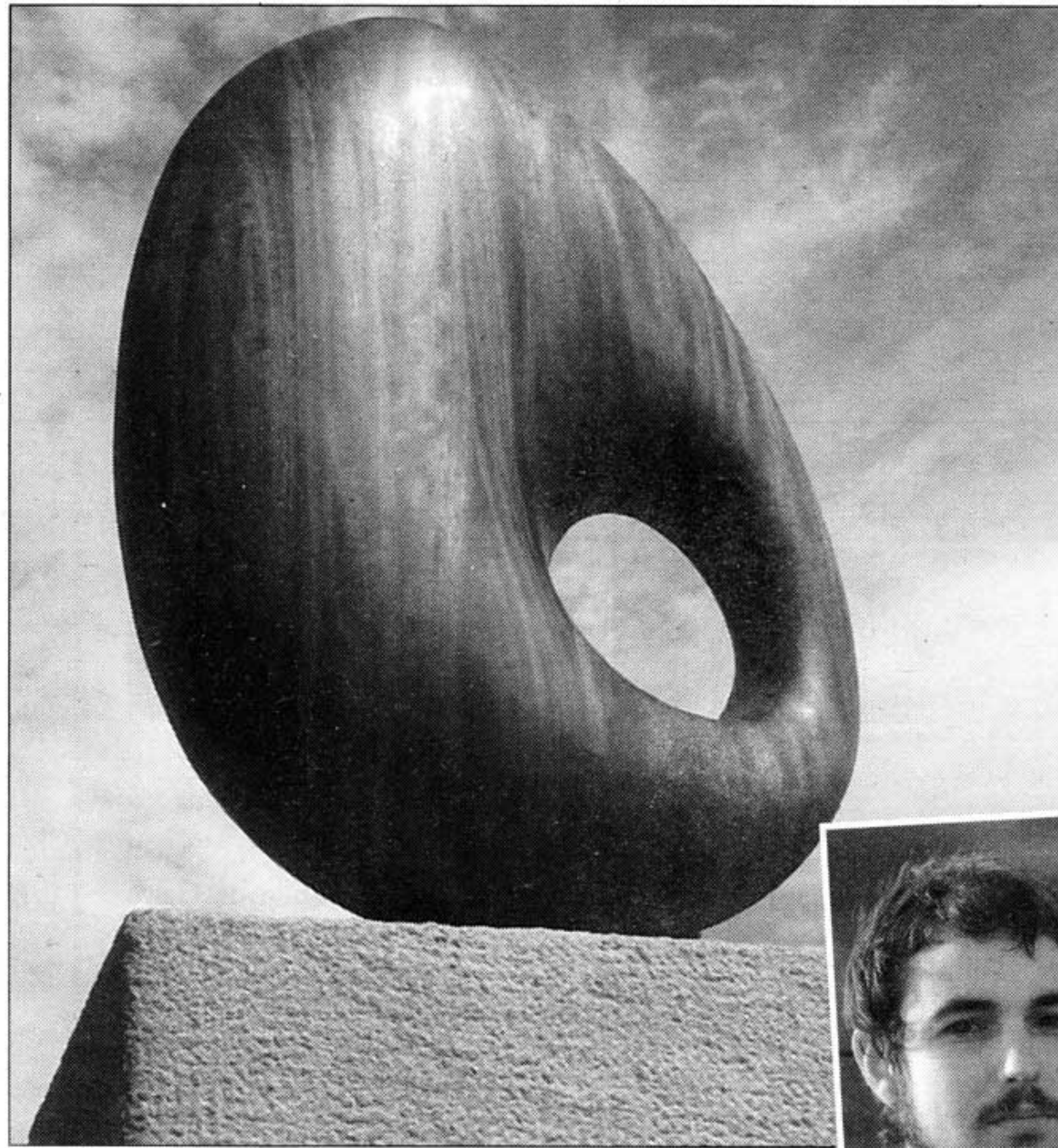
A la hora de enfrentarse a una pieza, Palacios pasa por diversas fases: "En primer lugar, tengo una idea que me persigue, durante semanas o meses, una sensación que va tomando forma y que se consolida como tal. Más adelante empiezo a precisar todos los detalles de esa futura escultura -sus curvas, tensiones, proporciones y volúmenes- que, una vez definidos, verifico realizando una maqueta a tamaño real con la que compruebo si las sensaciones o conceptos que pretendo expresar se están consiguiendo. Una vez llegados a este punto, hay ocasiones en las que reduzco, amplío o cambio un ligero detalle. Pero una vez realizados estos cambios, es entonces cuando paso a ejecutar la pieza siendo fiel a cada uno de los detalles y matices. Para

mí, es entonces como si la obra estuviese ya terminada,

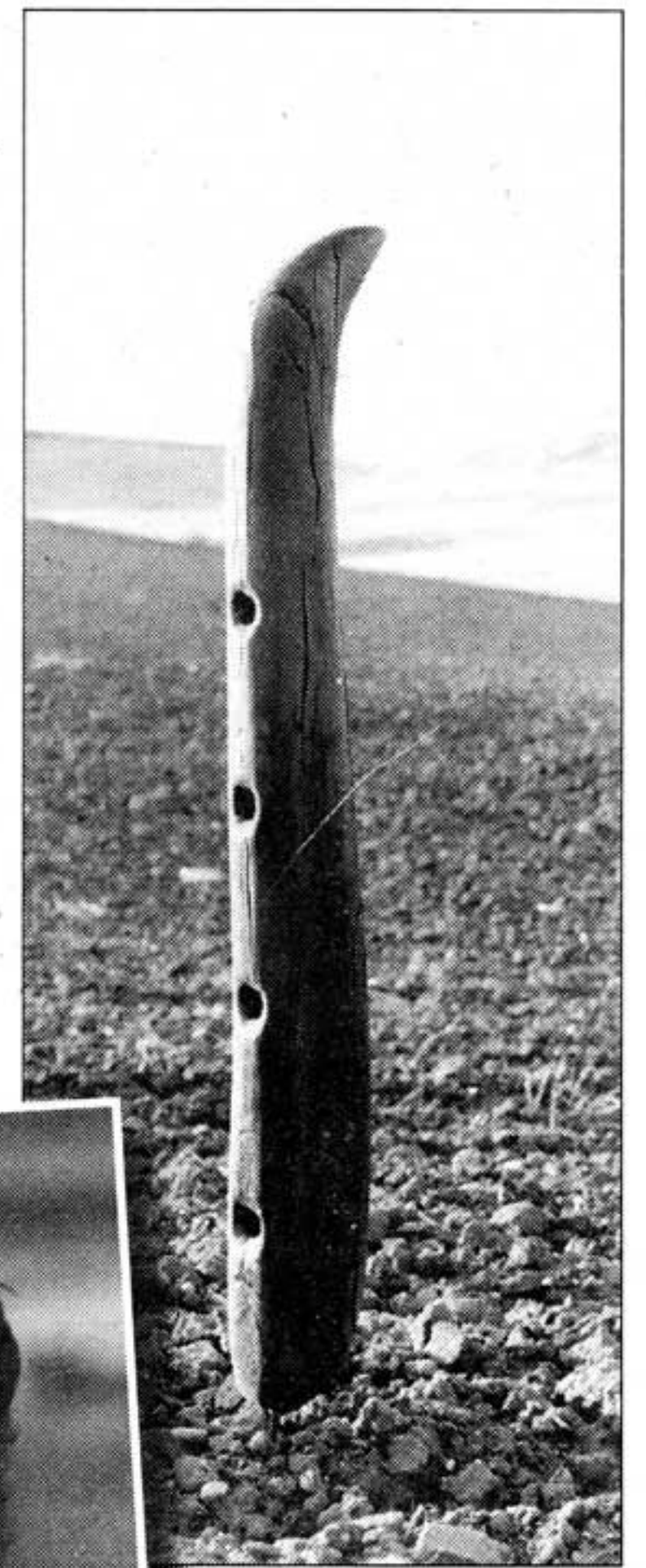
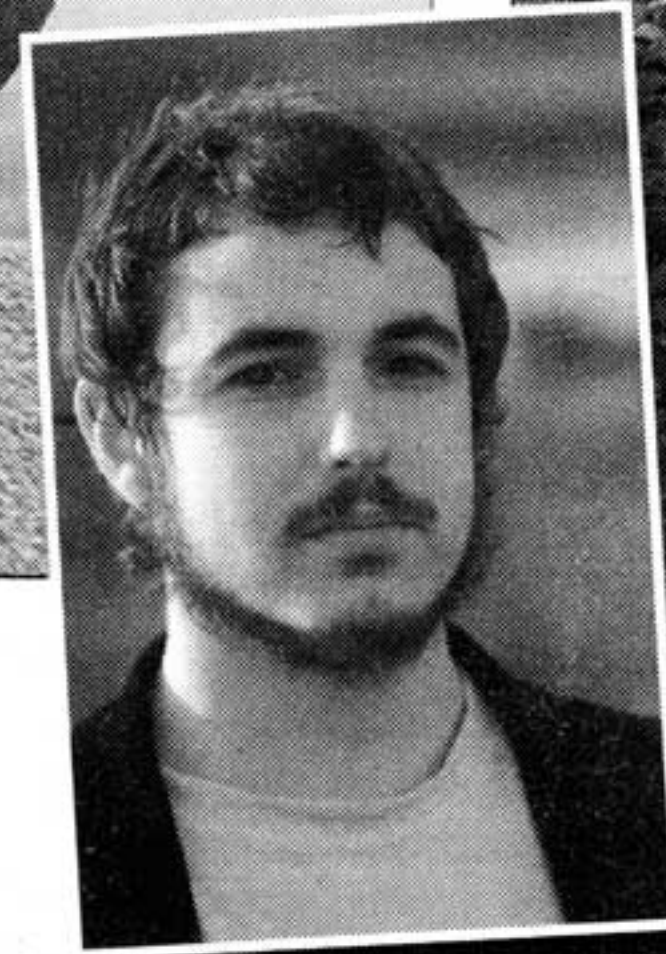
aunque no haya dado aún ni uno solo de los golpes que la definen".

En esta labor de creación, los distintos materiales también son elementos que participan y ayudan a dar forma a la obra. "Cada material tiene unas cualidades expresivas diferentes. Para mí, en función de las sensaciones o emociones que pretenda expresar con una determinada obra, el material debe acompañar a la idea, pero sin pretender sustituir nunca el nivel expresivo del volumen. Si bien es cierto que, escogiendo el material equivocado, una buena idea puede llegar a ser un fracaso", sostiene.

"Estoy intentando integrar esculturas de madera en espacios exteriores ya que este material, tratado correctamente, resulta perfectamente válido para permanecer en espacios al aire libre", defiende Palacios sobre la elección del material adecuado. El escultor considera que esta circunstancia se debe, sobre todo, "al desconocimiento de las posibilidades y de las características de los diferentes tipos de madera, por lo que se suelen tener muchos prejuicios y descartar proyectos de escultura para exteriores en madera en numerosas convocatorias y certámenes". Palacios concibe la escultura como "una manifestación artística que puede, a través del arte público, ser disfrutada por toda la sociedad y estar al alcance de un mayor número de personas". De ahí que le interesen especialmente "las relaciones e interacciones que establecen los habitantes de un lugar con las esculturas que les rodean en sus espacios públicos. No entiendo, pues, la escultura como algo aislado, como un obstáculo; si no como algo integrado en su entorno, como un elemento de diálogo". Trasladada esta filosofía a Guadalajara en concreto, Palacios considera que, comparación con otras localidades cercanas, "es una ciudad con muchas posibilidades y en la que, afortunadamente, queda mucho por hacer".



'Piedra desde abajo'.

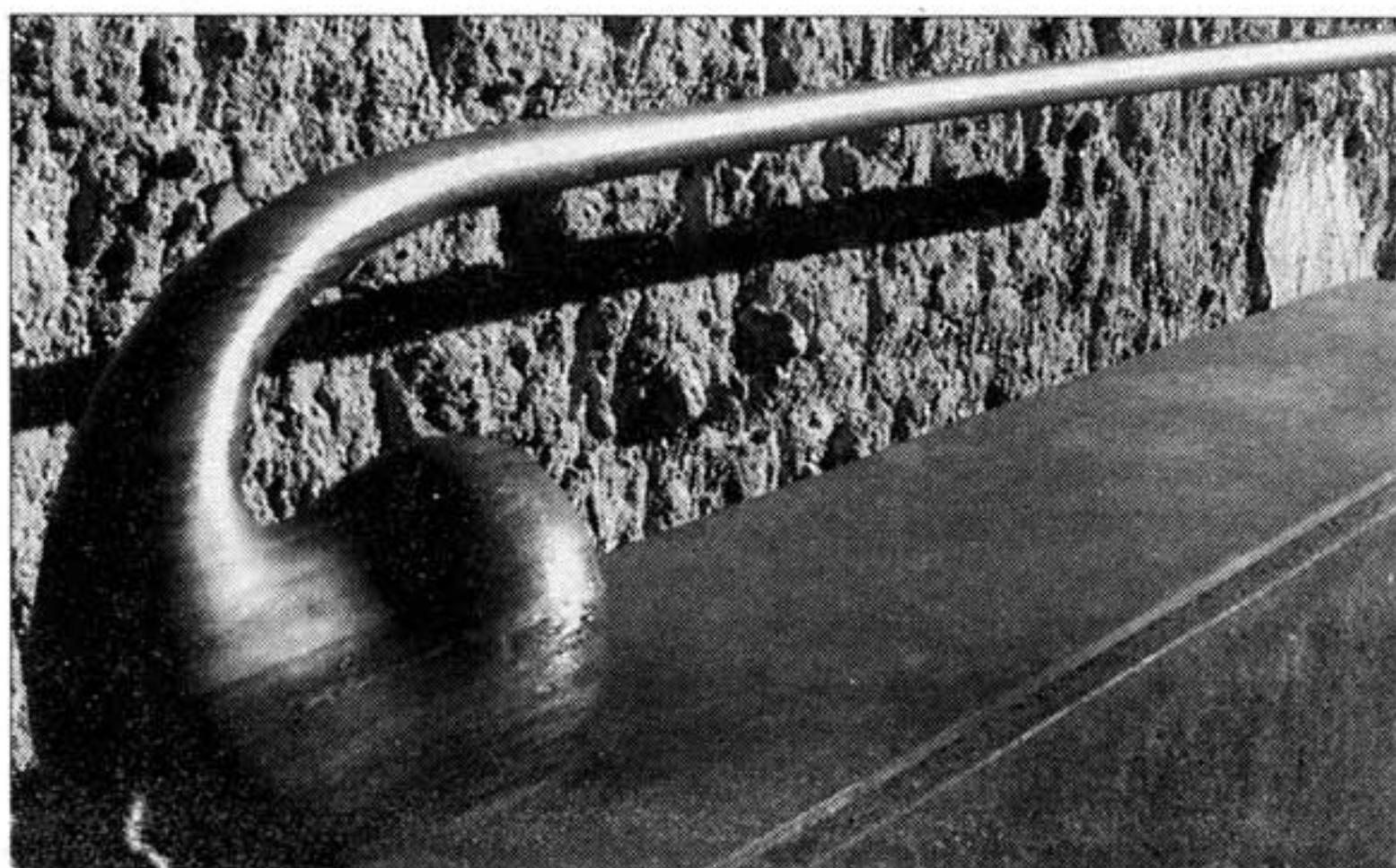


'4ª Tra.Africana'.

Sobre los lugares en los que encuentra la inspiración, Palacios diferencia con los procesos por los que pasan otros artistas:

"Hay escultores que se inspiran y evolucionan interactuando con las tendencias, vanguardias y diferentes movimientos culturales o contraculturales. Yo, por el contrario, soy de los que crean y desarrollan desde lo introspectivo. Para mí es muy importante recrearme en los que pienso y siento, y tenerlo muy claro, meditado y madurado antes de canalizarlo como escultura. Para conseguir esto, necesito un espacio propicio en el que estar en armonía, sin tensiones; para mí, no existe mejor entorno que la naturaleza que me rodea". Y, aunque este objetivo parezca difícil de lograr, Palacios lo ha encontrado: "Puedo decir, sin equivocarme, que soy un privilegiado, no sólo por haber encontrado un lugar en plena naturaleza, sino además un entorno con cultura, un pueblo medieval con historia, con raíces y con entidad como es Hita".

Las posibilidades que ha encontrado en este municipio de Guadalajara han sido gratamente inesperadas: "En este entorno cualquier ligera loma se convierte en un mirador al horizonte, todo es nítido, amplio y abierto, lleno de luz; es un horizonte continuo que se extiende hasta donde alcanza la mirada. Para mí, es un mar de tranquilidad, un lugar donde encontrarse con uno mismo, entenderse y racionalizar las emociones para poder transformarlas en forma de escultura. Considero a la naturaleza, por lo tanto, no sólo como lugar en el que trabajar, sino en el que esculpir y tallar mi pensamiento visual. Por ello, he sentido muchas veces la necesidad de integrar mis volúmenes en estos parajes y de ser partícipe de la relación que establecen mis esculturas con este entorno; de hecho, esta es una idea que quiero desarrollar en un futuro integrando esculturas monumentales en un gran bosque en el que pasear entre las piezas".



'Palo de hierro'.